Capítulo 4: ¿Eres Tóxico?

En Río estaba intentando construir un negocio alrededor de las barracas de la playa. Para quienes no lo saben, barraca en portugués es carpa, o cualquier puesto armado con una lona para que el sol no te caiga encima. Supongo. Por favor, no tomen mi explicación como un hecho. Recuerden, noa fala portuguse.

Para atraer gente a las barracas, “formé” una comunidad de gringos llamada Carioca Coastal Club y organicé encuentros en la playa. Si has estado en Argentina o en Río, es parecido a MundoLingo, un intercambio de idiomas, salvo que el lugar es una barraca, no un bar. Yo ponía el entretenimiento: una mesa de cerveza pong y un parlante JBL que famosamente tuvo su propio CPF (el documento de identidad fiscal brasileño). Los extranjeros no traen una nevera con equipo de sonido de vacaciones. Yo sí, tristemente célebre, en un viaje a Cancún.

Organicé varios de estos encuentros, pero uno destaca. Fue un día de playa bastante soso: sin temática, sin mesa, solo un balón de fútbol americano (una novedad en Río) y mi parlante. Como siempre, vinieron mis amigos y fuimos acumulando lentamente lo que llamo con cariño los randos.

Como anfitrión, y por mi propia necesidad, intento traer mujeres al grupo. Muchos de los gringos que aparecen quieren saber dónde están las mujeres guapas, y yo sonrío con malicia cada vez que alguno pregunta. Las mujeres que vienen tienden a ser más reservadas. Igual que un hombre, daré mi opinión sobre esto: si yo estuviera casi desnudo en una playa, también sería exigente con dónde instalarme.

También tengo conversaciones más profundas y mejores con las mujeres. Cada vez que se juntan más de dos hombres, poco a poco se convierte en una competencia por ser el alfa, y eso me resulta muy incómodo. La mayoría de mis amigos más cercanos son hombres, y son distintos de la misma forma que yo lo soy. Aun así, muchas veces hago yoga o busco cualquier excusa para irme a hablar con el grupo de mujeres más cercano.

Ese día en particular estábamos lanzando el balón. Noté a una chica con bikini marrón, en un grupo sentado cerca de nosotros. La llamaré B. Me pareció atractiva, así que me aseguré de mirar hacia allá, hacer contacto visual y sonreír: Hola, soy más o menos inofensivo. Ven a lanzar el balón con nosotros. B estuvo bastante tibia. Pero su amiga sí me dio las señales.

Recuerdo que intentaba que B lanzara el balón. Lo intentó sin ganas, se rindió y se fue a hablar con su amiga mientras yo hacía mi imitación de Patrick Mahomes. Las vi hablando. Entonces me di cuenta de que la amiga, que ahora me parecía más atractiva, me daba señales de que estaba interesada. Finalmente se me acercó y me pidió que le enseñara a lanzar el balón. Fue muy tierno,

y con gusto intenté enseñarle.

Después de eso, ella y sus amigas se unieron a nuestro grupo. Esa siempre es la parte más difícil. Me recuerda a los días de playa con mi exesposa. Así es, terminé divorciándome de la esposa del Capítulo 1. La llevaba conmigo y disfrutaba más la playa porque ya había una mujer en el grupo. No tenía que buscarla afuera.

En algún momento intercambié contactos con la amiga de B, la que "de verdad" le enseñé a lanzar. Sabía que todos los hombres solteros iban a intentar su suerte con ella. Le mandé un mensaje: "Mucho gusto. Asegúrate de elegir al correcto". Pasó quizá una hora. Yo estaba sentado de espaldas a ella, hablando con alguien. De repente alguien interrumpió mi conversación. Estaba de pie sobre mí, mirándome desde arriba, y dijo: "¿Eres tóxico?". Por un momento pensé: ¿de dónde salió eso? Luego noté el teléfono en su mano. Había leído mi mensaje.

Pude conectar todos los puntos casi en tiempo real, a pesar de que había interrumpido literalmente lo que seguramente era una conversación fascinante. Dije: "Sí, un poquito". Sonrió con malicia y empezó a besarme. Lo que hizo que este momento se me quedara grabado: casi al instante de nuestro beso, volvió a lo que estaba haciendo. Mi amigo R llegó corriendo con una sonrisa enorme. No recuerdo las palabras exactas, pero fue algo como: "¡¡Parceroooo, justo después de que ella te besó, yo empecé a besar a la del bikini marrón!". (Esa era B, la chica que me había gustado al principio.) Sonreí, me reí e hice mi pequeño encogimiento de hombros.

Lo que lo hizo aún mejor: disfruté el día un poco demasiado. Normalmente no tomo mucho. Es Río; ya es lo bastante peligroso sin ser el borracho descuidado tratando de llegar a casa. Además, normalmente llevo todo lo que tengo a la playa. Supongo que que te droguen y te roben te enseña que puedes perderlo todo y seguir bien.

Al día siguiente me desperté y escribí en el chat grupal que uso para organizar todos los encuentros en la playa, con más de doscientas personas, agradeciendo a todos por el buen rato y diciendo que estaba tan borracho que ni recordaba haber llegado a casa. Menos de un minuto después, mi mejor amigo C respondió: "Lo único que recuerdo es a ti besándote con la argentina más guapa". Bromeamos después con que estamos juntos en tantos grupos que respondió como si fuera una conversación entre los dos. Era ligeramente más que los dos.